

DIOS, ¿UNA PARCELA DE NUESTRA VIDA?



¿Nos hemos tomado alguna vez el trabajo de analizar lo que es nuestra jornada? Cada uno de nuestros días viene a ser como un huerto en el que trazamos parcelas distintas para que nuestras actividades tengan su tiempo y su lugar. Aquí el trabajo. Aquí el comer. Aquí el dormir. Aquí la diversión. Aquí la vida social. Aquí el deporte.

En cada parcela, una actividad. Y hasta puede ser que en ese reparto del día NO olvidemos a Dios. Así, le asignamos unos minutos y el rompecabezas diario queda completo. Y así cada cosa-las del cuerpo y las del espíritu-tienen su momento. Y desde la lógica no está mal el reparto.

Lo que ocurre es que con Dios, muchos cometen un atropello .Le dan su parcela, sus minutos, su paga y durante el resto del día se prescinde de Él.

Puede ser que las cosas en que nos ocupamos se contenten con su espacio y su lugar, con su parcela, pero Dios no. ¿Por qué no contar con Dios en todas las parcelas de nuestra vida?

¿Nos daremos cuenta que Dios ha de llenar nuestra jornada sin que le reduzcamos a unos minutos, sin que le confiemos una parcela determinada?

Él puede y quiere presidir todas nuestras cosas. Y la sabiduría consiste en hacer por nuestra parte de la fatiga, del descanso, del amor o del ir y venir por la vida, otras tantas parcelas donde Él tenga cabida.

A Dios dejémosle que sea la humedad de la tierra o la brisa que recorre y fecunda todas y cada una de las parcelas en las que solemos dividir y organizar nuestra jornada. Veremos como cambia nuestra vida.

¿Por qué si no es así, que representa Dios en nuestra vida? ¿Un añadido más? Para muchos, sin duda.